

ENTREVISTA | INÉS GARCÍA TIENE 13 AÑOS Y LLEVA CUATRO CON LA ENFERMEDAD

## «AL PRINCIPIO EN EL COLEGIO PENSABA QUE TODOS ME MIRABAN RARO»

■ Una cosa es tener la enfermedad a los 40 o a los 60 años y otra muy distinta es padecerla de niño. «De repente, un día te dicen que te vas a tener que pinchar toda la vida y que te olvides de las chuches para siempre. Puede que en ese momento sea un golpe muy duro, pero al poco tiempo lo asumes y, la verdad, es que te acostumbras y no echas de menos nada». La frase no la dice un adulto, le pertenece a una niña de 13 años. Se llama Inés García, es de A Coruña y le descubrieron la enfermedad a los 9 años. No se pierde una charla de la asociación coruñesa de diabéticos y reconoce que lo lleva «fenomenal».

Inés recuerda como si fuera hoy el momento en el que le detectaron la diabetes. Llevaba unos días encontrándose mal. Bebía muchísimo. «Estaba muy débil y comencé a vomitar», cuenta. Así que sus padres la llevaron a urgencias. Al principio, la iban a mandar de vuelta a casa con el clásico diagnóstico de un virus. «Hubo incluso alguien que aquella noche, después de medirme la glucosa y dar 280, me dijo que podría ser debido a que estaba nerviosa por el pánico que sentía por las agujas. Pero al final apareció alguien que dijo no, que la niña podría ser diabética. Y hasta hoy», cuenta. Pues de irse para casa pasó a la uci en cuestión de minutos. Luego 15 días en planta y para casa, a aprender a llevar la enfermedad. Y aprendió. Vaya si aprendió.

Ya puesta en agujas, insulina, palabrejas como glicosilador, se presentó a las pocas semanas en el colegio: «Al principio pensé que todo el mundo me miraba raro, pero era yo quien lo sentía. Nadie me miraba de forma extraña. Lo que ocurre es que al ser tan pequeña y al decirte que tienes una enfermedad crónica, aunque no entiendas muy bien lo que es eso, no sabes cómo se lo van a tomar tus amigos y compañeros».

Recuerda que cuando empezó a salir con amigas al principio le daba vergüenza hablar de la enfermedad. Si le ofrecían unas chuches decía que no, y punto. Pero pronto se dio cuenta de que eso era una tontería y ahora nunca niega la enfermedad: «No puedo comer eso, que soy diabética».

Ha aprendido tanto de la diabetes que sabe que, si hace lo que tiene que hacer —«algo que ya no me cuesta esfuerzo», dice— no le va a causar problema alguno en su vida.

### Padres preocupados

Los padres de diabéticos, como los de Inés, son siempre los más preocupados, según reconoce la presidenta de la asociación coruñesa de diabéticos. María Dolores Rama se refiere, sobre todo,



ÓSCAR PARIS

A Inés le descubrieron la enfermedad en Urgencias, adonde acudió porque vomitaba y se encontraba débil

a esos padres que no tienen diabetes. Una de las socias de este colectivo explicaba este jueves lo mal que lo pasaba cuando su hijo diabético salía con los amigos. Y cuando iba a la playa «ni te cuento». Recuerda que su gran temor era que sufriese una hipoglucemia —bajada de azúcar que puede provocar un mareo o, en el peor de los casos, llevarte a la muerte— cuando se bañase. «Me decía que no lo llamase al móvil a todas horas, que a sus amigos no lo llamaban y le daba vergüenza. Pero era incapaz», relata esta madre. Con el tiempo, precisa Amalia Gómez, se va conociendo la enfermedad, «perdiéndole miedo desde el respeto, y dejamos de ser tan sobreprotectores».

Junto a Inés, de 13 años, está Eduardo Couto, 70 años mayor que ella. Se enteró de que era diabético hace 8 años. «Es el mejor ejemplo para decir que si uno se cuida se vence a la enfermedad», cuenta uno de sus amigos. Eduardo se presenta como «un lambón». Le encantaban los dulces, las buenas comidas y no hacía ascos al alcohol. Ahora también, pero «mucha menos cantidad». Cuenta que los viernes hace una churrascada en su finca de Sada y

**«Si hago lo que tengo que hacer, que ya no me cuesta esfuerzo, no voy a tener problemas»**

**Eduardo, con 83 años, reconoce que los viernes se toma su buen churrasco y su vasito de vino**

**A un conductor coruñés lo echaron del trabajo cuando le diagnosticaron la enfermedad**

se bebe su vino. También camina. Eso no le privó de sufrir un infarto hace siete años, del que salió curado tras permanecer siete días en coma. Y avisa: «Hoy mismo podría jugar un partido de fútbol».

### Despedido por diabético

Pues a pesar de todas esas experiencias, hay quien no contrata en su empresa a personas diabéticas o, peor aún, los echa del trabajo tras años en nómina. Le ocurrió a un conductor, socio del colectivo coruñés de diabéticos. Cuando le detectaron la enfermedad, su jefe lo echó. Mucho tuvo que batallar la asociación para que le reconociesen la invalidez.

Luis Nieto lamenta el desconocimiento que se tiene sobre la diabetes. Es tal que mucha gente cree que estamos impedidos para realizar determinados trabajos, como si tuvieran miedo que nos dé un mareo en cualquier momento o que fáltemos al trabajo. Todo eso es falso. Los diabéticos siempre nos encontramos bien porque nos cuidamos más que nadie». Dicho queda por alguien que tiene 62 años, diabético desde los 22: «Para sí quisieran muchos chavales tener mi fortaleza y, con diabetes y todo, mi buen estado de salud».